

## Danza nada clandestina

José Vicente Peiró  
(Crítico teatral de 'Las Provincias')

### *Clandestino*

Dirección y coreografía: Asun Noales. Intérpretes: Diana Huertas, Saray Huertas, Salvador Rocher y Sebastián Rowinsky. Compañía OtraDanza. Teatro Principal.

Treinta años después de su nacimiento, la compañía ilicitana OtraDanza ha regresado a los escenarios con un montaje singular coproducido con Culturarts, 'Clandestino'. Apenas un mes tras su estreno en el Gran Teatro de Elche, se ha presentado en el Teatro Principal de Valencia con notable éxito en su primera representación.

'Clandestino' es una obra de danza arriesgada, con una plástica y una ejecución muy singulares y atractivas. Los difíciles movimientos transgrediendo estilos contemporáneos y geometrías coreográficas son embriagadores. Nos sitúa en un cabaret de entreguerras donde se asiste al paso de unos años felices, al auge de las vanguardias artísticas, y al momento de la llegada de Hitler al poder, hasta la caída final con huida de los personajes por un motivo que omito para no convertirme en 'spoiler'.

El espacio escénico es bastante sencillo, con apenas una barra de bar y un sofá destacando, entre humo y efectos de luz que resaltan los movimientos corporales de los bailarines, lo importante, con un vestuario atractivo y de época ideado por Ana Esteban, entre una variedad musical que discurre por el blues, Greshwin, Weill o el tango, temas habituales de la época con arreglos muy actuales.

El resultado es muy satisfactorio. Los cuatro danzantes se exhiben con vigor y disposición para movimientos complejos. Van más allá de los ritmos, arriesgan con un oficio ejemplar y muestran una intensidad impactante. Incluso el erotismo desplegado en algunas coreografías posee su 'glamour'. La sintaxis de la puesta en escena rompe cualquier encasillamiento formal. Aun así, se puede aconsejar al montaje tres cuestiones porque lo hubiesen redondeado hasta la perfección: la excesiva duración de la escena preliminar, el escaso humo existente cuando es necesario cargar mucho más el ambiente, y algún titubeo argumental en la segunda mitad que provoca la duda sobre el destino al que nos desea llevar la propuesta. Unos detalles que no impiden disfrutar de un trabajo muy bueno.

Acabo con algo que suelo repetir más de lo que desearía sobre algunos escenarios de danza: ¿es preciso que la música suene tan fuerte, sobre todo los bajos? El encanto de los bailarines debe estar por encima.

Estupendo el que nuestro Principal haya dejado un lugar para una de nuestras compañías de danza más incisivas.

J. V. Peiró